

Empleo e ingreso rurales no agrícolas en América Latina¹

Julio A. Berdegú²
Germán Escobar²
Alexander Schejtman²
Thomas Reardon³

1. INTRODUCCIÓN

Desde hace varios años se reconoce que el empleo rural no agrícola (ERNA) es importante para los hogares rurales de América Latina y el Caribe (ALC), como se manifiesta en los trabajos de Janvry, Sadoulet y Wilcox (1986) y Klein (1992). Estos trabajos se centraron en los datos de empleo de censos ocupacionales, pero no revisaron los datos de ingreso de las encuestas de hogares. Además, la apertura y la liberalización de las economías han acarreado profundos cambios en la estructura productiva y de empleo en las zonas rurales de la región. Una actualización de conocimientos sobre el empleo no agrícola en ALC, que agregue en particular datos sobre el ingreso rural no agrícola (IRNA) es oportuna, debido a la reactivación reciente del interés por fomentar el empleo rural ya que se está tornando evidente que la pobreza rural ha persistido y la desigualdad ha aumentado pese a dos décadas de ajuste estructural (de Janvry y Sadoulet, 1999; Schejtman y Berdegú, 2005).

En este artículo demostramos que el IRNA es de suma importancia, pues constituye un 40% del ingreso rural de ALC. Sin embargo, encontramos que los hogares pobres y las zonas pobres a menudo carecen de acceso al empleo no agrícola mejor remunerado que aliviaría su pobreza, y que están dedicados a empleos no agrícolas de refugio, equivalentes a la "agricultura de subsistencia", que son de baja productividad, mal remuneradas, inestables y con poco potencial de crecimiento. Por tanto, los encargados de formular políticas encaran grandes desafíos al promover el empleo e ingreso no agrícolas para aliviar la pobreza de los campesinos en ALC.

2. DEFINICIONES, DETERMINANTES Y ETAPAS

Por ERNA entendemos el empleo de miembros del hogar rural en el sector no agrícola, y el IRNA es el ingreso que ello genera. El término "empleo" incluye tanto el autoempleo como el empleo asalariado. El significado de "rural" varía de un país a otro, pero en las definiciones oficiales usualmente se refiere a concentraciones de población bajo cierto umbral que generalmente se ubica en las 1000 a 2000 personas.

El concepto "no agrícola" significa actividad fuera de la agricultura (explotación del propio predio más empleo asalariado en la agricultura), o sea, en manufacturas y servicios. Seguimos las definiciones

1 Documento presentado al X Congreso Internacional del Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo (CLAD) sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Santiago, Chile, 18 - 21 de octubre de 2005. Este artículo se basa en los trabajos contenidos en el volumen sobre Empleo e Ingresos Rurales no Agrícolas, publicados por CEPAL, Rimisp, BID y FAO (CEPAL 2004), y en los informes finales del proyecto "Buenas prácticas y estrategias para la promoción del empleo rural no agrícola en América Latina" (<http://www.rimisp.org/dfid/>). Los autores agradecen el apoyo y auspicio del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), y del Department for international Development (DFID) del Reino Unido.

² Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Santiago, Chile.

³ Michigan State University, East Lansing, MI, USA.

estándar de las cuentas nacionales, según las cuales la agricultura produce productos agroalimentarios primarios en que uno de los factores de producción son recursos naturales (tierra, ríos, lagos); el proceso puede entrañar el "cultivo" (agricultura, acuicultura, ganadería) o la "recolección" (caza, pesca, silvicultura). Las manufacturas son procesos de producción que utilizan insumos físicos primarios intermedios (como maíz, leche, hierro, madera, o los elementos de los fertilizantes) y los procesan en bienes manufacturados (como harina de maíz, queso, baldes, muebles y fertilizantes). Los servicios son procesos de producción que producen servicios (transporte, comercio, banca, etc.) con capital y trabajo físicos. Nótese que la asignación sectorial (a la agricultura, manufacturas o servicios) solo tiene que ver con la índole del producto combinada con los tipos de factores usados en el proceso de producción. La asignación no depende de la ubicación (en casa o fuera de ella), la escala (pequeña o grande), la tecnología (tradicional o intensiva en capital/moderna), si el empleo es asalariado o autónomo o si la actividad no agrícola tiene o no vínculos de producción o de otro tipo con la agricultura (por ejemplo, el procesamiento agroindustrial de productos agrícolas).

El mercado laboral rural no agrícola está formado por el conjunto de decisiones de oferta y demanda laboral de hogares y empresas; en la definición de mercado laboral incluimos tanto el "autoempleo" como el "empleo asalariado". La oferta laboral del hogar (o individual) en los sectores se describe en la teoría económica como una función de: 1) los *incentivos* que encara el individuo o el hogar, que habitualmente son los retornos y riesgos relativos de las actividades agrícolas y no agrícolas, y factores más difíciles de observar como las preferencias culturales; 2) la *capacidad* individual y del hogar para realizar las actividades, determinada por el acceso a bienes públicos como las carreteras y a bienes privados como el financiamiento. La demanda de trabajo de las empresas es una función de los precios relativos de los diversos insumos, los retornos de la producción del producto que usa el trabajo, y el capital cuasi fijo de la empresa.

Los miembros del hogar rural se sienten motivados a ingresar al mercado laboral no agrícola debido a: 1) factores de "atracción" (*pull*), como la obtención de mayores ingresos mediante mejores retornos en el sector no agrícola en relación con el sector agrícola; y 2) factores de "presión" (*push*), tales como la baja rentabilidad de determinados cultivos tras la apertura, o las fallas de factores. Los individuos se sienten impulsados a recurrir al ERNA para ajustar la variación inter- e intra-anual del ingreso y el consumo, incrementar el ingreso total del hogar, manejar el riesgo y los *shocks* del ingreso, y financiar inversiones en bienes agrícolas, humanos y de otra índole.

La demanda agregada de trabajo no agrícola es función de la demanda de bienes y servicios del sector no agrícola y de las tecnologías disponibles. Esa demanda proviene de fuentes locales y no locales: 1) agricultores que demandan insumos e implementos para la agricultura; 2) consumidores que demandan bienes y servicios no agrícolas y productos agrícolas elaborados; 3) empresas no agrícolas que demandan y insumos y bienes intermedios. El aumento de la producción y el ingreso agrícolas induce un incremento de la demanda de productos (no inferiores) no agrícolas de las tres fuentes mencionadas, mediante eslabonamientos de producción y de gasto. Estos eslabonamientos constituyen la esencia del argumento que se ha escuchado en el debate sobre el desarrollo asiático en las tres últimas décadas, en el sentido de que el desarrollo agrícola como el provocado por la denominada Revolución Verde, induce también un crecimiento del IRNA (Mellor, 1976).

De particular relevancia para América Latina es que la demanda de bienes y servicios no agrícolas puede ser impulsada por "motores" distintos al sector agrícola. De hecho el motor del ERNA puede ser cualquier fenómeno que impulse el crecimiento del ingreso y de la inversión locales, con los consiguientes eslabonamientos de producción y de gasto. Por ejemplo, un incremento del turismo (sector servicios) puede inducir el crecimiento de las manufacturas (p. ej. la elaboración local de

quesos) y de la propia agricultura (p. ej, la producción de leche). Es más, el "motor" ni siquiera tiene que ser local, siempre que la economía local sea "abierta" en el sentido de que los trabajadores puedan trasladarse y las empresas agrícolas y no agrícolas locales puedan vender al mercado donde el motor está funcionando. Por ejemplo, una mina o una gran ciudad de la región costera pueden inducir el crecimiento del empleo no agrícola en la sierra vecina. Naturalmente que los tipos de productos y trabajo no agrícolas que se demanden y la relación capital/trabajo de la tecnología empleada en las actividades "motrices" condicionarán el grado de creación de empleo no agrícola inducido en la sierra vecina; un hotel de turismo de gran lujo va a demandar menos trabajo no agrícola local por unidad de producción que un paradero de camiones a la vera del camino.

La literatura postula que habrá un incremento desproporcionado de la demanda de la producción no agrícola al aumentar el ingreso (la teoría de la "transformación económica" donde la participación del sector agrícola en el PIB declina al aumentar el PIB per cápita en el tiempo, y la ley de Engel, donde la participación de los alimentos en el presupuesto total del hogar declina al subir el ingreso; Timmer, 1998). Pero la teoría tradicional no trata tres aspectos de particular relevancia para el sector rural no agrícola en ALC. Primero, ¿Cómo cambia de naturaleza el sector rural no agrícola en el tiempo? Segundo, ¿Dónde ocurre el incremento de producción del sector no agrícola y a manos de quiénes - hogares urbanos o rurales? Tercero, ¿En qué situaciones aumenta la participación del sector no agrícola debido a una mayor tasa de crecimiento del sector agrícola, y en qué situaciones se trata de un cambio en la participación derivado del de la declinación o estancamiento del sector agrícola?

La literatura sobre el desarrollo económico ha tendido a centrarse en la primera pregunta relativa a los cambios de naturaleza del sector rural no agrícola en la evolución del desarrollo. Hymer y Resnick (1969) describieron una etapa inicial del ERNA que produce "bienes Z" como cestas y esteras, molienda tradicional de granos, transporte de productos del campo a los depósitos cercanos o al mercado local, producción doméstica de manufacturas, etc., todo ello en operaciones en pequeña escala, usando tecnologías tradicionales intensivas en mano de obra y para el consumo local o del hogar. La oferta laboral está impulsada sobre todo por factores de presión, y la demanda laboral es local, escasa y estacional y fomentada por ingresos agrícolas de semi-subsistencia. Figueroa (1981) ofrece un ejemplo latinoamericano en su estudio señero de la sierra peruana. Ranis y Stewart (1993) advierten sobre una segunda etapa con el aumento de los "bienes no agrícolas modernos", elaborados con métodos de producción más sofisticados, con más especialización y capital físico y financiero, en que las fuentes de demanda en las zonas urbanas o en los mercados de exportación son accesibles gracias a una red de mejores caminos, y con un crecimiento del ingreso local más dinámico del que era posible cuando la economía se basaba principalmente en la agricultura de semisubsistencia. Así, el crecimiento está impulsado por "motores" locales y externos que pueden incluir la agricultura pero no se limitan a ella.

Sin embargo, la literatura sobre la teoría del desarrollo económico ha permanecido relativamente callada sobre las preguntas segunda y tercera, relativas a donde ocurre el crecimiento del empleo en el sector no agrícola (en zonas urbanas versus rurales), y como la naturaleza del desarrollo no agrícola difiere entre áreas con agricultura dinámica versus estancada. La segunda pregunta está comenzando a recibir atención con el cruce reciente de las teorías de desarrollo económico y localización geográfica y estudios empíricos sobre localización de empresas y economía espacial, como en Renkow (en preparación), o en estudios sobre los vínculos urbano-rurales entre empresas no agrícolas (como en el caso reportado por Lanjouw, 2004) y en los trabajos sobre residentes urbanos que adquieren tierras y servicios en áreas rurales, fomentando así el ERNA (Graziano da Silva y del Grossi, 2004). Algunos artículos como el de Berdegué et al. (2004) sobre Chile, ofrecen algunos datos empíricos sobre la localización del empleo no agrícola de los hogares rurales entre ciudades y áreas rurales. La tercera

pregunta relativa a las diferencias interregionales del desarrollo rural no agrícola puede considerarse a la luz de la teoría de Ranis y Stewart en términos de fuentes de demanda, composición de productos no agrícolas y tecnologías empleadas. Empero, ha habido relativamente pocos trabajos empíricos sobre este tema en los países en desarrollo, incluso en ALC.

Volviendo a las teorías de las "etapas de crecimiento" ya mencionadas, hay varias dificultades para considerar el desarrollo rural no agrícola en ALC como el producto de etapas históricas sucesivas al estilo de Mellor (1976). Primero, hay actualmente zonas rurales en ALC que representan las diversas etapas ya mencionadas, como el altiplano boliviano y las zonas de horticultura moderna en Chile central. Pero, si bien se pueden nombrar zonas donde las etapas de desarrollo rural no agrícola ocurrieron según las teorías descritas, también se pueden nombrar zonas donde dicho desarrollo jamás superó la primera etapa de baja productividad de bienes Z no transables tradicionales al estilo de Hymer y Resnick; cabe señalar zonas del interior como el altiplano peruano, donde hay una gran distancia económica a las fuentes de demanda dinámicas de productos rurales no agrícolas. También cabe pensar en zonas donde la economía rural no agrícola se "salta" la primera etapa y pasa directamente a la etapa de "bienes y servicios modernos" como en Cancún, donde la promoción e inversión en turismo planificada por el Estado consiguió que una zona rural aletargada se transformara radicalmente para convertirse repentinamente en una zona no agrícola extremadamente moderna. En ese caso, las nuevas carreteras y aeropuertos redujeron rápidamente la distancia económica entre ese sector rural de servicios y las fuentes urbanas y extranjeras de demanda turística.

Segundo, cabe recordar que hay una serie de "motores de crecimiento" del desarrollo rural no agrícola, algunos de los cuales son localmente endógenos, como cuando el desarrollo y la comercialización agrícola generan excedentes que estimulan el desarrollo local no agrícola (por ejemplo, las zonas algodoneras del litoral peruano). Ese desarrollo agrícola podría haber sido el fruto de inversiones de los agricultores primarios locales, pero de hecho a menudo es "implantado" por las inversiones de empresarios foráneos (por ejemplo, la producción de uvas y vinos en Chile central en la última década). O bien el "motor" podría ser una actividad no agrícola fomentada por inversionistas foráneos o el empleo de familias locales en ocupaciones no agrícolas en zonas o ciudades vecinas (por ejemplo, las comunidades dormitorio como Colina al norte de Santiago de Chile, o la economía de fin de semana que floreció en las zonas rurales de Sao Paulo, descrita por Graziano da Silva y del Grossi, 2004).

Tercero, la cadena de inversiones y crecimiento sectorial conducente a una economía rural no agrícola vibrante, puede haber sido históricamente compleja, como el auge actual del sector servicios en Chile o en Brasil en zonas donde originalmente la fruta y el café fueron los motores, y a partir de ellos crecieron las economías agroindustriales que estimularon a su vez el crecimiento del ingreso y la proliferación de ocupaciones en el sector servicios, como talleres de reparación y servicios personales.

Cuarto, el mejoramiento de la infraestructura rural y el crecimiento de pueblos y centros intermedios rurales es un fenómeno de doble filo en la economía rural no agrícola, pues crea oportunidades pero también significa la entrada de bienes de consumo baratos que compiten con las empresas no agrícolas locales (por ejemplo, eliminando los puestos de venta de tortillas por las mujeres, según Rello, 1996). Además, como se señala en el estudio de Chile de Berdegué et al. (2004), el hecho de contar con mejores carreteras significa que los hogares rurales pueden vender su mano de obra no agrícola en los pueblos locales (donde en efecto venden la mitad de ella) y los hogares urbanos pueden vender su mano de obra agrícola en las áreas rurales locales (de las que proviene en efecto 20% de la mano de obra agrícola), lo que desdibuja la distinción entre lo rural y lo urbano a medida que aumenta la posibilidad de desplazamiento cotidiano entre el lugar de vivienda y el de trabajo.

3. PATRONES DEL INGRESO Y EL EMPLEO NO AGRÍCOLAS EN ALC

3.1. TENDENCIAS DEL EMPLEO RURAL NO AGRÍCOLA EN ALC

Klein (1992) examinó los datos censales de empleo en 18 países de ALC en los años setenta. Por falta de espacio resumimos los detalles de su trabajo. Sus cifras muestran un rápido incremento de la proporción de población rural empleada en actividades rurales no agrícolas en ese período. La proporción media (ponderando las cifras nacionales por el tamaño de las poblaciones rurales de los países) de la población rural cuya ocupación primordial estaba en el sector no agrícola subió de 17% en el año de comienzo (en torno a 1970) a 24% en el año de término (en torno a 1981), con un incremento anual de 4.3%. Compárese esto último con un incremento anual de solo 0.03% del empleo agrícola en ese mismo período. En casi la mitad de los países la tasa de crecimiento del empleo agrícola fue negativa, mientras que la tasa de crecimiento del empleo rural no agrícola fue positiva en todos.

El cuadro 1 resume los datos de empleo rural no agrícola (ERNA) recopilados por la CEPAL para los años noventa (CEPAL, 1999, y Durston y otros, 2000). Debido a que los datos son de las encuestas de hogares y no de los censos de ocupación, no es posible compararlos directamente con los resultados de Klein para los años setenta, tanto porque los métodos de encuesta son distintos como porque la cobertura nacional es incompleta. Sin embargo, en Chile, Colombia, Costa Rica, Honduras, México, Panamá y El Salvador el ERNA ha continuado creciendo con rapidez en términos absolutos y relativos. Algunos estudios de caso recientes muestran también tales tendencias: por ejemplo, el estudio sobre Ecuador de Elbers y Lanjouw (2004) reporta que las actividades no agrícolas constituían el 20% del empleo rural en 1974 comparado con 36.4% en 1994. Por otra parte, en Brasil y Venezuela el ERNA ha continuado creciendo, pero con mayor lentitud que en los demás países. Además, con la excepción de Bolivia, la proporción de mujeres rurales en el ERNA es mayor que la de los hombres rurales. En nueve de los 11 países del cuadro, entre 65% y 93% de las mujeres rurales empleadas lo estaban en ocupaciones no agrícolas. En cambio, en la mayoría de los países, con la excepción de Costa Rica y República Dominicana, los hombres trabajan principalmente en el sector agrícola.

El cuadro 1 indica también que el autoempleo de los hogares rurales sigue dándose sobre todo en el sector agrícola, excepto en Costa Rica. En Colombia y la República Dominicana, el auto-ERNA es bastante similar, aunque algo menor que el autoempleo agrícola. El ERNA en el sector público es en general bastante bajo en los países considerados. Lamentablemente, los datos reportados no permiten distinguir entre los sectores agrícola y no agrícola en el empleo asalariado; la información disponible sugiere, al comparar las diferencias de los totales, que casi todo el ERNA se da en las actividades que perciben un salario en las manufacturas, la industria, el comercio y otros servicios privados.

3.2. INGRESO RURAL NO AGRÍCOLA: PATRONES NACIONALES

El ingreso rural no agrícola tiene un peso creciente en el ingreso total de los hogares rurales latinoamericanos. El promedio simple para los 12 países incluidos en el cuadro 2 (basado en encuestas nacionales realizadas en los años noventa) es de 46% (IRNA sobre ingreso rural total), mientras que el promedio ponderado por la población rural de los países es aproximadamente 40% del ingreso del hogar rural proveniente del IRNA. Esto contradice la visión tradicional en ALC que tiende a equiparar el ingreso rural con el ingreso del sector agrícola. Esta proporción es cercana al 45% estimado para África y 35% para Asia (promedio simple de las cifras nacionales) en reseñas similares de datos de encuestas de hogares (Reardon et al., 1998).

Cabe observar que en las encuestas mencionadas las proporciones del IRNA varían entre los países, pero dentro de un rango limitado (entre 35 y 50%, con algunos valores atípicos), y hay una escasa relación sistemática de las proporciones con el PIB per cápita nacional, tal como Klein halló poca relación entre las tasas de ERNA y el PIB per cápita nacional.

Solo algunos estudios pueden mostrar cambios cronológicos de las proporciones y niveles del IRNA en el ingreso rural; esta escasez se debe a que hay pocos países que tengan estudios de ingreso comparables en diferentes momentos. Estudios publicados para Brasil (Graciano da Silva y Del Grossi, 2004) y México (de Janvry y Sadoulet, 2004), muestran incrementos de la proporción y el nivel en los años noventa; Echeverri (1999) también señala esto en Colombia. Por ejemplo, el estudio sobre Chile de Berdegué et al. (2004) muestra un incremento de 18% del IRNA entre 1990 y 1996 debido al ingreso de nuevos trabajadores y el aumento del salario no agrícola.

3.3. ESPECIALIZACIÓN VERSUS PLURIACTIVIDAD

Hay datos contrapuestos respecto al grado de especialización sectorial de los hogares rurales, pero en general este parece ser menor que los datos comparables de África. La tasa de pluriactividad del hogar (utilizamos el término para designar un hogar que percibe ingresos de más de un sector) varía entre los países y entre las zonas de un país dado. La tasa estimada varía también naturalmente según el criterio que se emplee. Por ejemplo, en Nicaragua, la proporción de hogares que son pluriactivos es de 40% si consideramos que hay participación del hogar en un sector aunque solo haya percibido un solo Córdoba (el "criterio amplio"); pero si cambiamos el criterio a tener que ganar al menos 20% del ingreso del hogar mediante la participación en ese sector (el "criterio estricto"), la tasa de pluriactividad cae a 18% (Corral y Reardon, 2004). En Chile hay un fenómeno similar pero a una tasa menor; Berdegué et al. (2004) muestran que la tasa de pluriactividad cae a la mitad al modificar el criterio, siendo de 20% con el "criterio estricto" a nivel nacional en 1996, aunque señalan cifras de 37% y 30% en las zonas de estudios de caso más pobres y más ricas, respectivamente, en 1999. Los estudios sobre Honduras (Ruben y van den Berg, 2004) y Colombia (Deininger y Olinto, 2004) en este volumen muestran con el "criterio amplio" tasas de pluriactividad de 29% y 49%, respectivamente.

Los datos precedentes, aunque escasos, indican aproximadamente que las tasas de pluriactividad del hogar aumentan a medida que disminuye el ingreso per cápita del país y la zona. Esto tiene sentido desde la perspectiva de los "factores de presión" para la diversificación del ingreso. Concuere también con el hecho de que los hogares africanos suelen tener tasas de pluriactividad más elevadas; por ejemplo, Barrett y otros (2000) muestran para Costa de Marfil, Kenia y Ruanda tasas de pluriactividad de 33%, 94% y 37%. Estas tasas son similares (con la excepción de Kenia) a las de los países más pobres de ALC. Esta diferencia es lógica puesto que comparados con los hogares de ALC en general, los hogares rurales africanos tienen menores ingresos, menos acceso a la infraestructura y pueblos cercanos, familias más numerosas, menos educación, y sus áreas rurales tienen menos concentración de la tierra, índices menores de carencia de tierra y menos agricultura comercial y áreas de riego que contratan jornaleros por largos períodos durante el año.

Lo interesante es que, controlando por país y zona, se suele observar que la tasa de pluriactividad del hogar aumenta al pasar del cuartil de ingreso más pobre al más rico. Esto se demostró en los estudios sobre Chile (Berdegué et al., 2004), Honduras (Ruben y Van den Berg, 2004) y Nicaragua (Corral y Reardon, 2004), así como en los estudios africanos reportados por Barrett y otros (2000). Esto resulta enigmático a primera vista, porque se supone que los hogares más ricos tendrían el patrimonio necesario para especializarse (tal como se observa a nivel del país o la zona) y captar por ende los beneficios de la especialización (como ocurre en efecto en el caso de Colombia, reportado por

Deininger y Olinto, 2004). Empero, más adelante demostramos que los hogares más ricos, con más tierra y/o más educación están mejor dotados para asignar una o más personas al empleo asalariado no agrícola bien remunerado, o gracias al mejor acceso a carreteras y electricidad, para establecer un negocio no agrícola en el pueblo próximo. Los pobres de tierras y educación, situados a menudo lejos de las carreteras y electricidad, están obligados a especializarse con frecuencia en una agricultura de baja productividad y trabajo asalariado agrícola mal remunerado, pero sin obtener los beneficios de la especialización que pueden captar los hogares con educación o tierras suficientes cuando optan por hacerlo. Cuando los grupos de bajos ingresos se dedican a la pluriactividad lo hacen para sobrevivir, ya que con estas ocupaciones sin futuro de baja productividad no pueden prosperar. Pero no debe olvidarse que su participación en esta clase de ocupaciones impide que muchos caigan en una situación de indigencia: por ejemplo, Berdegué et al. (2004) señalan que si los hogares del cuartil inferior quedarán privados de las ocupaciones no agrícolas, el hogar rural promedio de la zona más pobre en estudio se sumiría bajo la línea de pobreza como también lo haría el hogar sin tierra de la zona más rica en estudio. En Honduras, Ruben y van den Berg (2004) señalan que si los hogares rurales quedarán privados de las ocupaciones no agrícolas se menoscabaría el uso de insumos agrícolas y la seguridad alimentaria, y en El Salvador, Lanjouw (2004) muestra que tal situación sumiría a los hogares bajo la línea de pobreza.

3.4. INGRESO AGRÍCOLA ASALARIADO E INGRESO NO AGRÍCOLA DE LA MIGRACIÓN

Hay una impresión muy arraigada en todo el mundo en desarrollo de que cuando los hogares rurales laboran fuera de sus predios, una proporción elevada del ingreso que perciben corresponde a su trabajo como jornaleros agrícolas o migrantes.

Los datos de ALC contradicen esa primera impresión sobre la importancia del ingreso asalariado agrícola (tal como lo hacen los datos africanos, véase Reardon, 1997). El cuadro 3 muestra que hay una tendencia muy generalizada a que el IRNA sea considerablemente mayor (con una relación aproximada de 5 a 1) que el ingreso del empleo asalariado agrícola. Las excepciones se dan cuando coinciden dos cosas: 1) en áreas con una producción agropecuaria comercial importante; y 2) entre los pobres en general y los pobres sin tierra en particular (a diferencia de los pobres educados que participan muy poco en el empleo asalariado agrícola); por ejemplo, zonas agropecuarias en Argentina, las zonas fruteras en Chile y las zonas azucareras en Honduras. Dados los pocos requisitos de ingreso, al menos para las tareas agrícolas ocasionales, la participación del ingreso del empleo asalariado agrícola en el ingreso total del hogar cae rápidamente en los países estudiados (por ejemplo, en Ecuador, México, Perú, Brasil y Chile). Es decir, el trabajo asalariado agrícola es el último refugio para esta gente, y en la mayoría de los casos es una “trampa de pobreza” vulnerable a los cambios tecnológicos.

Los datos de ALC contradicen también la segunda impresión sobre la importancia del ingreso proveniente de la migración (tal como ocurre en general en África, véase Reardon, 1997). Se tiene la impresión de que los ingresos provenientes de la migración son muy importantes, en particular para los hogares rurales de México y Centroamérica. Empero, Yunez-Naude y Taylor (2004), en su estudio de ocho comunidades rurales en México (ejidales y no ejidales), concluyen que sólo 13% del ingreso proviene de la migración (tanto interna como a los Estados Unidos), mientras que 59% de el corresponde al ingreso local no agrícola. De Janvry y Sadoulet (2004), en su estudio de hogares ejidales mexicanos, concluyen que sólo 6.5% del ingreso proviene de la migración, comparado con 36% correspondiente al ingreso local no agrícola. En Ecuador solo 4% del ingreso proviene de "otras fuentes" (que incluye las remesas de lo migrantes), y en Colombia la cifra es solo 2.5%.

3.5. DIFERENCIAS DEL IRNA ENTRE LAS ZONAS

La discusión conceptual de la sección 2 da origen a hipótesis contradictorias respecto a si cabe esperar que las áreas rurales con una agricultura más dinámica van a tener una mayor participación del IRNA en el ingreso rural total: 1) Las zonas y hogares con más ingreso del predio tienen menos "factores de presión" para buscar ingresos fuera de éste. 2) Pero un mayor ingreso agrícola significa, a nivel del hogar, más fondos para invertir en actividades no agrícolas y educación, y a nivel de zona, que la actividad no agrícola se verá estimulada por eslabonamientos de producción y gasto. 3) Una zona puede ser pobre en agricultura pero tener algún otro "motor de crecimiento" como la minería o el turismo o estar próxima a una gran ciudad o carretera que pueden fomentar la actividad no agrícola.

Los datos tienden a avalar la segunda hipótesis. Los estudios sobre Brasil (Ferreira y Lanjouw, 2004), Colombia (Echeverri, 1999), Chile (Berdegué et al., 2004), Ecuador (Elbers y Lanjouw, 2004), El Salvador (Lanjouw, 2004) y Perú (Escobal, 2004), muestran mayores niveles de IRNA per cápita en las zonas con agricultura dinámica como las áreas aldoneras y hortícolas del litoral peruano, las áreas hortícolas de Chile central y las áreas cafetaleras, cañeras y hortícolas del sur de Brasil.

Pero el hogar promedio de esas zonas, puede depender o puede no depender más del ingreso no agrícola que los hogares de las zonas agrícolas pobres; los datos son contrapuestos. Por ejemplo, la participación del IRNA en el ingreso del hogar es mayor en el sudeste de Brasil con su agricultura dinámica que en el nordeste del país, como también se observa en Honduras. Pero, se observa una menor participación del IRNA en el ingreso en las zonas de agricultura más dinámica de Chile y Perú que en las zonas de agricultura más pobre. La ocurrencia de una de las ramas de esta bifurcación está condicionada por la cuantía de los eslabonamientos de la producción y el gasto provenientes de la agricultura dinámica local y de la presencia de otros "motores de crecimiento". Por ejemplo, en el sudeste de Brasil la participación no agrícola es relativamente elevada debido a una larga historia de agroindustrialización y urbanización que brinda a los hogares rurales una serie de oportunidades no agrícolas (Graziano da Silva y de Grossi, 2004, y Ferreira y Lanjouw, 2004).

Los datos tienden también a avalar la tercera hipótesis, respecto al papel de los motores de crecimiento distintos de la agricultura en fomentar la actividad no agrícola. Se dan dos tipos de casos: 1) Zonas donde hay un motor de crecimiento distinto de la agricultura y hogares rurales que tienen acceso a los mercados porque la infraestructura es adecuada. Por ejemplo, las áreas rurales cercanas a las ciudades capitales de Nicaragua y El Salvador. En Managua y en el resto de la macrorregión del Pacífico de Nicaragua, el IRNA es mucho mayor en términos de nivel y participación que en las demás zonas, mientras que en esta última se observan mayores ingresos agrícolas promedio, predios más extensos y menor carencia de tierra. 2) Zonas donde la agricultura ha desempeñado un gran papel histórico, incluso reciente, pero en que las actividades no vinculadas estrechamente con la producción agrícola han crecido rápidamente y constituyen fuentes importantes de ingreso no agrícola local. Los ejemplos comprenden la zona aldonera de Chíncha en la costa peruana o la zona frutera de Chile central, donde las ocupaciones de servicios son tan importantes para las familias rurales. Esto no quiere decir por cierto que los servicios no sean el fruto de los eslabonamientos de gasto surgidos de los ingresos percibidos en los florecientes sectores agroindustriales, sino que estamos subrayando el hecho de que la economía global de estas zonas se ha venido expandiendo con rapidez y por tiempo suficiente para que varias actividades no agrícolas se hayan convertido en motores de crecimiento por derecho propio. Este crecimiento global induce el desarrollo de pueblos rurales y centros urbanos intermedios y los hogares rurales comienzan a viajar diariamente a ellos en busca de empleo. El estudio de Chile de Berdegué et al. (2004) muestra que nada menos que la mitad del ingreso no agrícola de los hogares rurales se obtiene de esta forma.

Por último, como contraste, las zonas agrícolas pobres tienden a tener hogares que dependen notoriamente de la actividad no agrícola en el sentido de que la participación de su ingreso proveniente de esa fuente es elevada, pero los montos percibidos son relativamente bajos. Esto obedece a lo siguiente. 1) La participación del IRNA es elevada en estas zonas no por el crecimiento dinámico del propio sector no agrícola, sino porque los ingresos agrícolas son exiguos y por tanto el ingreso no agrícola asume una mayor importancia relativa. 2) Los hogares se ven impelidos a la actividad no agrícola para sobrevivir, pero casi toda esta actividad consiste en empleos "refugio" de baja productividad y mal remunerados (Weller, 1997 y Elbers y Lanjouw, 2004). Estos últimos observan que en Ecuador, el empleo de esta índole tiene pocos efectos para aliviar la pobreza. De hecho, estas actividades suelen ser el equivalente de los bienes Z tradicionales de Hymer y Resnick, cuya demanda no se expande porque los ingresos no están creciendo en general y las tecnologías empleadas no mejoran debido a la falta general de fondos de inversión. Esto último crea un círculo vicioso porque sin inversiones, los productos no son competitivos en los mercados cada vez más exigentes. Esto ocurre, por ejemplo, en una zona pobre productora tradicional de vinos en Chile (Berdegué et al., 2004). El resultado final es la "paradoja meso" mencionada en Reardon et al., (1998): los hogares de las zonas más pobres necesitan el ingreso no agrícola para compensar su agricultura pobre y riesgosa, y por tanto los incentivos para diversificarse son poderosos - pero la capacidad de desarrollar alternativas no agrícolas es débil porque las bases de la demanda y los excedentes invertibles son exiguos.

3.6. DIFERENCIAS ENTRE ESTRATOS DE HOGARES

Desde una perspectiva conceptual, tal como en el análisis relativo a las zonas, hay hipótesis contradictorias sobre si se debe esperar que los hogares más ricos o con más tierras ganen más IRNA (en términos de nivel) o dependan más de él (en términos de participación). El cuadro 4 muestra los niveles y las participaciones del IRNA en el ingreso total de hogar y sus relaciones con la tenencia de tierras y el ingreso del hogar. Se observan varios patrones novedosos: 1) en los estudios de Brasil, Chile, Ecuador, Nicaragua, Panamá y Perú, la participación del IRNA cae al aumentar la tenencia de tierra y sube al aumentar el ingreso del hogar. Las excepciones son Argentina, donde la relación es en forma de U con el ingreso, y los ejidos de México, donde la relación es negativa con el ingreso. 2) El nivel del IRNA del hogar incrementa con la tierra en Brasil, Chile, Ecuador y Perú, pero hay una relación en forma de U con la tierra en Nicaragua y Panamá, y una relación negativa en Argentina y en los ejidos de México. 3) El nivel del IRNA sube sin excepción con el ingreso del hogar.

La interpretación de estos resultados es la siguiente. Los dos resultados más robustos son que la participación del IRNA cae cuando aumenta la tenencia de tierras y que la participación y el nivel del IRNA suben con el ingreso del hogar. Con respecto a la primera relación, vinculada exclusivamente con la tenencia de tierra, se confirma lo sostenido en la sección 2: aquellos que poseen más tierras tienen menos incentivos para depender de la actividad no agrícola. Respecto a la segunda relación, con el ingreso del hogar, la explicación es más compleja. Es difícil determinar por cierto la dirección de la causalidad, porque podría haber sido el IRNA el que enriqueció a los hogares pobres (el estudio de Elbers y Lanjouw (2004) en Ecuador avala este supuesto), o bien podría haber sido que los hogares enriquecidos con el ahorro acumulado (por ejemplo de la agricultura) emprendieron actividades no agrícolas y prosperaron. Sin embargo, varios estudios (como los ya citados para Ecuador, México y Nicaragua), señalan que los hogares más ricos poseen tierras y por lo tanto excedentes invertibles y/o educación y por ende conocimientos comercializables, y ambos recursos les permiten desempeñar empleos no agrícolas de alta productividad que incrementan considerablemente sus ingresos.

Además, en varios estudios se observa que los sin tierra tienden a percibir un ingreso no agrícola considerable y a depender bastante de él. Sin embargo, si se desagregan los sin tierra por nivel de escolaridad (como lo hacen Corral y Reardon (2004) para el caso de Nicaragua), se observa que los sin tierra menos educados perciben poco ingreso no agrícola (y que tienden a depender de empleos asalariados agrícolas mal remunerados), y las actividades no agrícolas que desempeñan son de muy baja productividad. En cambio, los sin tierra más educados, sobre todo los cercanos a carreteras y pueblos, perciben ingresos no agrícolas elevados en actividades que son muy productivas y calificadas. Estos sin tierra educados tiene en efecto ingresos tan elevados como los hacendados de Nicaragua, lo que indica que la tierra o la educación posicionan bien a los hogares para desempeñar actividades no agrícolas bien remuneradas.

3.7. COMPOSICIÓN DEL INGRESO

Los estudios entregan varios resultados sorprendentes. Primero, en contra de la ortodoxia y el centro de gravedad de la mayoría de los programas de desarrollo no agrícola centrados en el fomento de las manufacturas en empresas en pequeña escala (empleo autónomo), la gran mayoría del ingreso no agrícola en ALC rural es percibido en el sector servicios y en el empleo asalariado. En Brasil, Chile, Colombia, México y Nicaragua, la proporción del ingreso no agrícola proveniente del empleo asalariado es en promedio mucho mayor que aquella proveniente del empleo autónomo. En cambio, en Ecuador, Honduras y Perú, el empleo autónomo es más importante que el empleo asalariado no agrícola-especialmente en las zonas más pobres.

Segundo, se observa no obstante que, controlando la zona, la participación del ingreso del empleo autónomo sube con la tenencia de tierras, debido probablemente a que estos hogares tienen a mano fuentes de liquidez propia para iniciar negocios no agrícolas en un contexto general en que fallan los mercados de crédito rural. En cambio, se observan resultados contradictorios respecto a la participación del empleo autónomo en el ingreso total del hogar, sobre todo porque muchos hogares sin tierra educados se centran en empleos asalariados de alta productividad.

Tercero, la proporción del ingreso correspondiente al empleo asalariado y los servicios tiende a aumentar al pasar del interior a las zonas rurales cercanas a los pueblos y con una buena red de carreteras. Esta es la manifestación empírica de lo que sostuvimos en general en la sección 2 sobre las dificultades que tienen las pequeñas empresas manufactureras para competir con las manufacturas urbanas e importadas en las economías modernas liberalizadas de ALC. Un resultado típico se observa en el estudio de Nicaragua de Corral y Reardon (2004), que muestra que las manufacturas rurales tienden a ser confeccionadas por empresas constituidas por una o dos mujeres, alejadas de los pueblos y las buenas carreteras, y vendidas en el mercado local; o en el estudio de Chile sobre la zona de Portezuelo (Berdegú et al., 2004), donde la elaboración tradicional de vinos de baja calidad es realizada por hombres en pequeñas empresas y vendida al mercado local, desconectadas del floreciente mercado exportador chileno de vinos de buena calidad. El estudio de El Salvador (Lanjouw, 2004) es una excepción, donde las pequeñas empresas manufactureras sobreviven estableciendo "eslabonamientos comerciales" con las empresas manufactureras urbanas de mayor tamaño; sin embargo, la robustez y sustentabilidad de tales eslabonamientos exige un mayor estudio. En general, esperamos que a medida que ALC rural pase a estar mejor servida por infraestructura y más conectada a los mercados nacionales e internacionales, se incrementarán los problemas de competitividad de las pequeñas empresas manufactureras rurales, y aumentará el carácter de empleo asalariado y de servicios de ERNA en ALC.

3.8. DETERMINANTES Y EFECTOS DEL IRNA

Varios estudios han incluido regresiones que explican la participación del ERNA a nivel del hogar y de los individuos y regresiones que explican el IRNA. Algunos de ellos, como los de Honduras (Ruben y van der Berg, 2004) y Ecuador (Elbers y Lanjouw, 2004), exploraron los efectos sobre la incidencia de la pobreza, la seguridad alimentaria y la distribución del ingreso rural no agrícola. Los resultados principales son los siguientes.

Primero, todos los estudios demostraron cabalmente que la educación determina la participación y el éxito en el empleo e ingreso rural no agrícola. Mayor educación tiende a significar más empleo asalariado no agrícola en ocupaciones de alta productividad bien remuneradas. Los más educados tienden a evitar el empleo asalariado agrícola y gravitan en torno al empleo asalariado no agrícola y secundariamente el empleo autónomo no agrícola, pues los retornos al trabajo siguen en general ese orden. Algunos estudios (como los de México por Yúñez-Naude y Taylor, 2004, y por Janvry y Sadoulet, 2004) trataron con gran detalle los años de escolaridad y la interacción con la localización y etnicidad. Los habitantes del interior y los indígenas tienden a tener doble desventaja en el mercado laboral no agrícola por falta de educación y mala infraestructura, y a ser impelidos a ocupaciones no agrícolas de baja productividad si es que las pueden conseguir.

Segundo, el acceso a la infraestructura (carreteras, electricidad y agua potable) y la cercanía a los pueblos, controlando los efectos de la ubicación de la zona que ya mencionamos, son también determinantes cruciales del ERNA y el IRNA. Ese acceso compensa a menudo la falta de otros recursos: por ejemplo, los sin tierra educados que viven en las zonas rurales densamente pobladas de la región del Pacífico de Nicaragua que están bien servidas por carreteras y próximas a pueblos, ciudades y puertos importantes, ocuparon el primer lugar en términos de ingreso rural no agrícola en ese país. En cambio, los del interior quedaron relegados a manufacturas en pequeña escala, mercados locales estancados y bajo retorno de la mano de obra.

Tercero, controlando por otros bienes privados y públicos, los efectos del género, o bien no surgen claramente en algunos estudios o bien los efectos fueron tan diferentes entre ellos que no surgió un panorama claro. En algunos casos, como en Chile rural, las mujeres empleadas ganaban más que los hombres en las actividades no agrícolas. En otros casos, como en Ecuador y Nicaragua, se observó lo contrario. Este tema requiere más estudio.

Por último, los estudios que examinaron los efectos del empleo rural no agrícola (como los de Ecuador, Honduras y los ejidos de México) tendieron a concluir que, en igualdad de circunstancias, el mayor empleo no agrícola reduce la incidencia de la pobreza y aumenta la seguridad alimentaria, pero tiende a aumentar la desigualdad del ingreso entre los hogares. Esto último se verifica sobre todo si el empleo en cuestión consiste en las actividades no agrícolas de alta rentabilidad con altas barreras de acceso. El problema estriba en que éstas son también la clase principal de ERNA que saca a los hogares de la pobreza, que no son meras opciones de supervivencia y mantienen patrones que impiden que los hogares se suman más en la desesperación.

4. PROYECTOS DE DESARROLLO RURAL Y ERNA

Los proyectos de desarrollo rural o los destinados a enfrentar la pobreza rural conforman una gama variada de iniciativas que tienen en común el estar constituidos por conjuntos de actividades orientadas a pequeños productores agropecuarios localizados en espacios determinados. Los términos en que el ERNA deba ser incorporado a los diagnósticos y al diseño de dichos proyectos, dependerá del enfoque

adoptado y del mayor o menor grado de amplitud con que hayan sido establecidas las acciones contempladas, distinguiendo los siguientes tipos: proyectos acotados, proyectos transicionales y proyectos integrales.

4.1. PROYECTOS DE OBJETIVOS ACOTADOS

Se trata de proyectos con objetivos específicos como el incremento de la producción de determinados cultivos o su diversificación, la agroforestería, la recuperación de suelos, la reducción de pérdidas pos cosecha, etc. Por su carácter acotado pudiera parecer que no caben consideraciones sobre el ERNA; sin embargo, es posible imaginar por lo menos cuatro tipos de situaciones en que, al menos en el diagnóstico, las consideraciones sobre las características del ERNA, pueden incidir sobre la mayor o menor viabilidad del objetivo específico:

Una primera situación es la que tiene que ver con la competencia por fuerza de trabajo entre la propuesta del proyecto y el costo de oportunidad del ERNA, pues sí éste supera el ingreso neto por jornada de la propuesta, ésta no sería adoptada o de serlo, sería prontamente abandonada. Una ilustración de lo anterior la provee el análisis del impacto de proyectos de asistencia técnica en Chile y Honduras que, a partir de muestras representativas de pequeños productores, concluye que el incremento obtenido en la producción por hectárea, derivado de la mayor intensidad de trabajo requerida por la tecnología introducida, no compensa la reducción del ingreso en los empleos extraparcenarios (López, 1998).

Una segunda situación es aquella en que una opción de ingreso, complementaria a la de la actividad agrícola, puede constituir una fuente de financiamiento que permita optar a mejores alternativas de producción agropecuaria dada la precariedad de los mercados financieros rurales o constituir un mecanismo de autoseguro para adoptar innovaciones. Una ilustración de éste vínculo la proporcionan los estudios sobre el impacto de los ingresos de migrantes sobre la actividad agropecuaria en la comunidad de Recuayhuanca (Callejón de Huaylas, Perú) que permitieron mejoras tecnológicas y la introducción de nuevos cultivos y el hecho de que los músicos de la comunidad no migraran pues dicha actividad les generaba ingresos utilizables en sus cultivos.

Una tercera situación es aquella en que se desea impulsar actividades forestales, de recuperación de suelos degradados o de protección de reservas u otros que, por su propia naturaleza, tienen largos procesos de maduración para convertirse en fuentes regulares de ingreso y cuya viabilidad podría asegurarse al abrir opciones de empleo no agrícolas generadoras de ingreso durante el período de maduración de las inversiones señaladas, como ocurre con algunas experiencias de agro o eco-turismo. Un caso ilustrativo lo proporciona la experiencia de la Asociación San Migueleña de Desarrollo y Conservación (Salamanca, Costa Rica), constituida por pequeños propietarios que desarrollaron un proyecto de eco-turismo que cumplió con el objetivo de generar ingresos a la espera de la maduración de las actividades.

Finalmente una cuarta situación es aquella que tiene que ver con la ruptura de algunos cuellos de botella en los encadenamientos de la producción agrícola, que puede ser lograda con el empleo de fuerza de trabajo local como lo revelan las múltiples experiencias de aprovechamiento de la leche en la fabricación de quesos, en el secado de la fruta, en la preparación de conservas artesanales, etc. Las ilustraciones son abundantes y baste mencionar el caso de una cooperativa de campesinos de Salinas (Departamento de Bolívar, Ecuador) dedicada a la producción de una variedad de quesos finos que pasaron a distribuirse en los principales supermercados (Valencia, 1996).

4.2. PROYECTOS TRANSICIONALES

Se incluyen aquí aquellos proyectos que aunque se inician como proyectos agrícolas acotados son capaces de ir integrando en su evolución, actividades no agrícolas derivadas de manera directa o indirecta de las agropecuarias, hasta llegar a constituirse en proyectos cuasi-integrales del tipo que se describe mas adelante.

La evolución experimentada por el Programa de Desarrollo Rural del Sur del Lempira (PROLESUR) en Honduras, ilustra este tipo de proyectos de modo elocuente, en particular porque varios de los vínculos entre el desarrollo de las actividades agrícolas y el ERNA, señalados en el punto anterior, van surgiendo en su proceso de implementación.

El Proyecto se inicia en 1994 como un programa destinado a elevar la producción de granos básicos y a asegurar la sustentabilidad ambiental en sus áreas de aplicación. Avanzado el primer tercio de actividades del proyecto y logrados resultados de cierta significación en los rendimientos del maíz, se supera el autoconsumo y se generan algunos excedentes, con lo cual empiezan a surgir las posibilidades de ampliar las actividades no sólo al ámbito estrictamente agrícola y pecuario como ocurre con la diversificación hacia la horticultura, y la crianza sino hacia actividades de ERNA en micro-agroindustrias dedicadas a la producción de quesos y al procesamiento de las hortalizas. Los excedentes de maíz inducen a su vez a la fabricación de silos y otros productos de hojalatería destinados a la construcción. Los ingresos de las ventas a los mercados local, nacional y de El Salvador, junto con los derivados de la migración, se invierten en compras de tierras, en construcciones y en la ampliación del área con café; el aumento de la construcción de viviendas da pie a la fabricación local de tejas y ladrillos.

Avanzada la primera fase del proyecto y establecidas las nuevas demandas, se incorporaron actividades de capacitación para mejorar los conocimientos en materia de construcción y de producción de silos y otros productos de hojalatería, con inversiones orientadas específicamente a dicho propósito constituidas por la asistencia técnica y por cursos semestrales en escuelas técnicas nocturnas, e incluso cursos introductorios en las escuelas públicas del área en relación al procesamiento de los productos hortícolas y de los productos pecuarios así como de las técnicas de construcción.

4.3. PROYECTOS INTEGRALES

Se trata de proyectos que abordan de modo integral un determinado territorio considerando, desde el diagnóstico hasta la implementación, actividades agropecuarias, manufactureras y de servicios de distinta escala, es decir, las distintas formas de ERNA presentes en determinado espacio. Son proyectos que se aproximan o que corresponden al enfoque de Desarrollo Territorial Rural (Schejtman y Berdegú, 2004)

Los cambios experimentados por la estructura y la dinámica del empleo rural y los procesos de fortalecimiento progresivo de las instancias locales de gobierno, vuelven a plantear la conveniencia de reenfocar los problemas del desarrollo y la pobreza rurales en términos integrales como lo revelan algunos proyectos de “nueva generación” que están siendo implementados o están en vías de serlo en varios países de la Región:

Brasil: El Programa Nacional de Agricultura Familiar y Ciudadanía (PRONAF)

El PRONAF está orientado a la superación de la pobreza de las familias rurales. Incluye entre los beneficiarios no sólo a aquellas familias dedicadas a actividades agropecuarias o pesqueras, sino

también a las que están en actividades extractivas o mineras; de transformación o de comercialización de productos del área rural; de prestación de servicios para la población rural o para los pequeños núcleos urbanos como: feriantes, costureras, zapateros, peluqueros, talleres mecánicos, de electrodomésticos, de equipamientos agrícolas, de vehículos de transporte de personas o de carga etc.

Ecuador: El PROLOCAL

Este proyecto está destinado a incidir en alrededor de 110 cantones con mayor incidencia de pobreza rural (de los 202 que conforman el país). Los componentes del proyecto incluyen: (1) el establecimiento de un sistema de formación en gestión para el desarrollo local sustentable; (2) la estructuración de un sistema financiero rural, operado por intermediarios locales; (3) el fortalecimiento de instituciones locales en planificación para el desarrollo sustentable; (4) el apoyo a subproyectos integradores de desarrollo local sustentable, que consideren los encadenamientos de la actividad agrícola con la industria y los servicios.

Para efectos de lo anterior se plantea estructurar de forma modular el ámbito del proyecto; cada módulo estaría conformado por un determinado espacio agrícola y por un determinado núcleo urbano, seleccionado a partir del grado relativo de interacción que tengan con dicho núcleo los pequeños productores agrícolas y las familias rurales pobres, de modo de explorar demandas y ofertas de bienes y servicios más allá de los propiamente agrícolas y de formular propuestas diferenciadas para los distintos tipos de unidades familiares en dicho territorio.

México: Transformación productiva del espacio rural del Estado de Michoacán

El énfasis en este proyecto está puesto en superar el estancamiento productivo de su diversa gama de actividades agropecuarias y pesqueras y en fortalecer su capacidad de ofrecer empleo productivo en las áreas rurales del Estado, que han sido expulsoras de mano de obra hacia otras regiones del país y de EEUU.

Los ejes de la estrategia están puestos en la consolidación de un cierto número de núcleos urbanos para que cumplan el papel de centros integrados de servicios para las actividades de su hinterland agrícola pues la mayoría de los municipios del Estado reconocen una base económica claramente agropecuaria o forestal y por lo tanto, los niveles de actividad y el bienestar de sus poblaciones resultan directamente afectados por el dinamismo de las actividades productivas rurales que tienen o pueden llegar a tener intensos efectos multiplicadores sobre la generación de ingresos y empleos, incluso en el ámbito urbano, pues por cada empleo en los distritos de riego se generan cuatro empleos en las actividades extraparcclarias (comercialización, transporte, abastecimiento de insumos, transformación agroindustrial, entre otras) .

5. CONCLUSIONES E IMPLICACIONES DE POLÍTICA PÚBLICA

Los resultados de los estudios sugieren las siguientes implicaciones en términos de políticas y programas. Para ello nos basamos en Berdegué et al. (2000), en Schejtman y Reardon (2004) y en Escobar et al. (2004).

Primero, las políticas destinadas al sector rural deben orientarse a propiciar tanto los incentivos que estimulan a los hogares a participar en empleos rurales no agrícolas, como las capacidades de los hogares para responder a dichas señales. Interesa señalar que varios "motores" del ERNA (como el turismo o la industria urbana) están determinados por demandas que se originan fuera del sector rural.

Una política de desarrollo rural que considere el ERNA, debe buscar promover movilizar no sólo capitales, sino también recursos humanos e institucionales no rurales, que posean las capacidades, relaciones y conocimientos necesarios para iniciar, desarrollar y conducir nuevos tipos de emprendimientos en los sectores secundario y terciario como el turismo, la recreación y los servicios ambientales.

Segundo, para fomentar el ERNA será fundamental remover el fuerte sesgo agropecuario que caracteriza a las políticas de desarrollo rural, y adoptar una postura de promoción del desarrollo territorial y del conjunto de la economía rural. No existen motivos que justifiquen hoy en día depender exclusivamente del desarrollo agropecuario para mejorar la calidad de vida en las zonas rurales o para avanzar en la superación de la pobreza rural. Más aún, el propio desarrollo agropecuario requiere necesariamente del crecimiento de la industria y los servicios. En vastas zonas rurales, apostar en forma exclusiva o predominante al desarrollo agropecuario es consagrar una situación de pobreza, marginación y estancamiento endémico.

Tercero, se debe asumir un tratamiento diferenciado de las zonas rurales más ricas y de las más pobres. En las primeras, lo esencial es la reducción de los costos de transacción que enfrentan tanto los agentes que desarrollan inversiones en motores del ERNA, como los hogares rurales que buscan participar en actividades no agrícolas. En las segundas, se requiere un papel activo del sector público en la realización de condiciones que eleven el atractivo de estas zonas para el sector privado (caminos, electrificación, telecomunicaciones, regadío), así como una fuerte focalización de inversiones públicas en el desarrollo de las capacidades de los hogares rurales para poder participar en un rango más amplio de actividades remuneradas (educación, acceso al crédito, activación de los mercados de tierra, etcétera).

Además, en el caso de las zonas pobres, donde la relación con mercados dinámicos es muy débil o inexistente, es esencial corregir la frecuente distorsión de numerosos proyectos de desarrollo que promueven la iniciación de microempresas y otros emprendimientos familiares o asociativos que terminan reducidos a "ERNA de refugio" de baja productividad al no estar vinculados a mercados dinámicos que demanden los bienes y servicios producidos por estas iniciativas.

Cuarto, los gobiernos locales y las instancias de concertación de actores locales sociales y económicos pueden cumplir un importante papel en la promoción del ERNA. En muchos países los gobiernos locales (municipales y provinciales) controlan o participan en las decisiones sobre la planificación del uso del territorio, sobre parte del sistema educacional, sobre la capacitación laboral, sobre ciertos niveles de la inversión en obras públicas de infraestructura, sobre el otorgamiento de patentes y licencias para la instalación de negocios no agrícolas con base rural, sobre la orientación y los contenidos de los sistemas de asistencia técnica, sobre la asignación de recursos de proyectos de desarrollo rural, e incluso sobre una fracción de los impuestos, que con frecuencia constituyen poderosas barreras de entrada a la realización de actividades rurales no agrícolas.

Para superar estas barreras es preciso que un mayor porcentaje de los recursos de inversión públicos y privados, se canalicen hacia zonas de bajo potencial de desarrollo agropecuario que puedan encontrar en el ERNA un camino de revitalización. Allí donde existen condiciones más favorables para el desarrollo agrícola, las instituciones locales pueden identificar aquellas inversiones que propicien el fortalecimiento de los eslabonamientos entre la agricultura, la agroindustria, el comercio y otros servicios. Los recursos que dependen de decisiones locales se pueden emplear para romper la tradicional desconexión funcional y estructural entre los núcleos urbanos y su entorno rural, propiciando en cambio una mayor integración y complementariedad entre ambos segmentos de los

territorios rurales.

Quinto, las políticas de desarrollo agropecuario deben promover el ERNA. Ya se ha señalado que no se puede lograr la modernización y la competitividad del sector agropecuario, sin el desarrollo no solo de la productividad de la producción primaria, sino también de los sectores industriales, comerciales y de servicios que son esenciales para la agricultura moderna. Las políticas de fomento tecnológico (investigación, asistencia técnica, transferencia de tecnología), de capacitación y formación de recursos humanos, de tierras y reforma agraria y de financiamiento, son esenciales. Esta consideración está muchas veces ausente en el diseño de las políticas de fomento agropecuario, y en otros casos si bien existe una apertura nominal a propiciar el fortalecimiento de cadenas agroindustriales y agrocomerciales, en la implementación se establecen condiciones o se toman decisiones que terminan por ser contraproducentes para este propósito. Por ejemplo, se privilegia la investigación tecnológica en rubros con bajo potencial de articulación con las industrias o servicios, se capacita solo o prioritariamente en oficios vinculados a la producción primaria, se establecen restricciones al crédito para que se orienten principalmente a las inversiones o a financiar el capital de trabajo a nivel de las fincas marginando a las empresas que prestan servicios a la agricultura o que procesan sus productos, se diseñan los asentamientos de reforma agraria con una lógica agrícola exclusivamente, etcétera.

Sexto, en muchos países existen vacíos en la institucionalidad pública conducentes a que el ERNA sea una especie de "tierra de nadie". Los ministerios responsables de las políticas industriales, de vivienda, de obras públicas y de educación, tienen una marcada orientación urbana. Los ministerios sectoriales agropecuarios se caracterizan, como es de esperar, por su orientación agrícola. La consecuencia es que nadie es o se siente plenamente responsable de aquellas políticas que son indispensables para propiciar el desarrollo de las actividades que son responsables ni más ni menos que del 40-45% del ingreso de los hogares rurales de la región.

Séptimo, los estudios disponibles indican que hay ciertas determinantes que universalmente operan a favor del fortalecimiento del ERNA. Se trata concretamente de la educación y de la infraestructura de caminos y carreteras. Todo lo que se pueda hacer en estos dos ámbitos tendrá un impacto favorable sobre el desarrollo del empleo y el ingreso rurales no agrícolas. Pero este efecto se puede maximizar si a las políticas en estos ámbitos se asocian elementos que estén expresamente orientados a la promoción del ERNA. Por ejemplo, en varios países se está experimentando con planes de mejoramiento de la calidad y de la relevancia de la educación pública, incluyendo la educación técnica rural. Pero con frecuencia estos programas asumen que la educación rural relevante es aquella que prepara a los jóvenes para desempeñarse en el sector agropecuario, sin considerar la importancia creciente de las actividades no agrícolas con asiento en el sector rural. Igualmente, las políticas de infraestructura (caminos, irrigación) a veces contienen componentes diseñados para preparar a la población a aprovechar las nuevas condiciones, pero éstos con frecuencia se reducen al ámbito agropecuario, dejando a un lado las nuevas opciones en materia de turismo, industria y manufacturas, comercio y otros servicios. Con frecuencia no se piensa que una carretera no sólo servirá para sacar la producción agrícola al mercado, sino también para que más habitantes de las ciudades viajen al campo los fines de semana y durante sus vacaciones, o que la nueva represa no solo permitirá intensificar la producción agrícola sino que estimulará también el surgimiento de actividades turísticas y recreacionales.

Octavo, las políticas y programas de apoyo a la mujer rural, deberían brindar una mucho mayor atención a facilitar su acceso al mercado de trabajo asalariado en la agroindustria, el comercio y otros servicios, revisando el actual sesgo a favor de la creación de microempresas manufactureras que, a la luz de los estudios disponibles, parecen ofrecer menos oportunidades para un desarrollo real de las mujeres rurales como agentes de procesos económicos sustentables en el tiempo. La educación, la

capacitación laboral, el mejoramiento de los caminos y de los sistemas de transporte que permitan un más fácil desplazamiento de las mujeres entre sus hogares y sus lugares trabajo, la creación de guarderías infantiles, y la revisión de las políticas laborales y de seguridad social y su adecuada fiscalización, son instrumentos indispensables para fortalecer la capacidad de las mujeres de acceder con mayores ventajas al mercado de trabajo rural no agrícola.

Noveno, los proyectos de desarrollo rural con financiamiento de los organismos multilaterales y de la cooperación internacional con frecuencia son la cara principal de las políticas públicas, en especial en muchos países y regiones relativamente más pobres. Es indispensable que estos proyectos asuman que en América Latina y el Caribe, crecientemente lo rural no es sinónimo de lo agropecuario. En consecuencia, deben diseñarse pensando en acciones orientadas al conjunto del espacio rural, que incluye el espacio agrícola y el de los pequeños y medianos núcleos urbanos. Deben generar incentivos y desarrollar capacidades no sólo para las actividades agropecuarias, sino que para el conjunto de empleos que son relevantes para los habitantes rurales. Deben considerar como comunidades objeto de desarrollo no sólo a las fincas, sino que a los hogares. Y, esencialmente, deben ser capaces de ofrecer opciones diferenciadas para los distintos estratos sociales que conforman la población rural: los agricultores y los habitantes rurales sin tierra, los hombres y las mujeres, los empleados por cuenta propia y los asalariados.

Finalmente, todo lo anterior no tendrá un mayor destino si la apertura de las políticas y programas públicos a lo rural no agrícola, se hace a costa de reasignar los recursos que hasta ahora han estado disponibles para el desarrollo sectorial agropecuario. Después de todo, el empleo agrícola sigue siendo responsable directo del 60% del ingreso rural, y ese porcentaje se eleva significativamente si consideramos los ingresos no agrícolas pero que provienen de las actividades directamente encadenadas y dependientes de la producción agropecuaria (agroindustria, comercio de insumos y productos, servicios de maquinaria y de transporte, servicios profesionales, etcétera). El fomento del empleo y del ingreso rural no agrícola no puede hacerse a costa del desarrollo del sector agropecuario. El desafío consiste en movilizar inversiones y capacidades adicionales, tanto públicas como privadas.

REFERENCIAS

Baumeister E. 1999. Empleo e ingreso rurales no agrícolas en Nicaragua. Evidencia a nivel de dos municipios. Empleo e ingreso rural no agrícola en Colombia. Ponencia al Seminario Latinoamericano sobre Desarrollo del Empleo Rural No Agrícola, Santiago, Chile, Septiembre 1999, BID-FAO-CEPAL-RIMISP.

Berdegú J.A., E. Ramírez, X. Milicevic, G. Escobar y T. Reardon. 1999. Empleo e ingreso rurales no agrícolas en Chile. Ponencia al Seminario Latinoamericano sobre Desarrollo del Empleo Rural No Agrícola, Santiago, Chile, Septiembre 1999, BID-FAO-CEPAL-RIMISP.

Berdegú, J.A., Ramírez, E., Reardon, T., y Escobar, G. 2004. Empleo e ingresos rurales no agrícolas en Chile. En CEPAL: Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina. CEPAL, Santiago. Pp. 35-54.

CEPAL 1999. América Latina (12 países). Distribución de la población económicamente activa ocupada, según inserción laboral. Zonas rurales, 1980-1997. Cuadro publicado en la sección de Estadísticas de la Página Web de CEPAL, www.eclac.org.

CEPAL 2000(a). América Latina (18 países). Magnitud de la pobreza y la indigencia. Cuadro publicado en la sección de Estadísticas de la Página Web de CEPAL, www.eclac.org

CEPAL 2004. Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina. CEPAL, Santiago.

Corral L. y T. Reardon 1999. Empleo e ingreso rural no agrícola en Nicaragua. Ponencia al Seminario Latinoamericano sobre Desarrollo del Empleo Rural No Agrícola, Santiago, Chile, Septiembre 1999, BID-FAO-CEPAL-RIMISP

Corral, L. y Reardon, T. 2004. Ingreso rural no agrícola en Nicaragua. En CEPAL: Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina. CEPAL, Santiago. Pp. 55-74.

Da Silva J. G. 1998. Novo Rural Brasileiro. Instituto de Economía, Universidad de Campinas. Campinas, Brasil.

Da Silva J.G. y M. Del Grossi. 1998. A evolução do emprego não agrícola no meio rural brasileiro, 1992-1995. Manuscrito.

Da Silva J.G. y M. Del Grossi. 1999. Evolução da renda nas famílias agrícolas e rurais: Brasil 1992/97. Ponencia al Seminario Latinoamericano sobre Desarrollo del Empleo Rural No Agrícola, Santiago, Chile, Septiembre 1999, BID-FAO-CEPAL-RIMISP.

De Janvry A. y E. Sadoulet. 1999. Asset positions and income strategies among rural households in Mexico: The role of off-farm activities in poverty reduction. Ponencia al Seminario Latinoamericano sobre Desarrollo del Empleo Rural No Agrícola, Santiago, Chile, Septiembre 1999, BID-FAO-CEPAL-RIMISP.

De Janvry A., G. Gordillo y E. Sadoulet 1997 Mexico's second Agrarian Reform. Center for US - Mexican Studies, University of California, Sand Diego, La Jolla, California.

De Janvry, A. y Sadoulet, E. 2004. Estrategias de ingresos de los hogares rurales de México: el papel de las actividades desarrolladas fuera del predio agrícola. En CEPAL: Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina. CEPAL, Santiago. Pp. 107-128.

Deininger, K. y Olinto, P. 2004. Empleo rural no agrícola y diversificación del ingreso en Colombia. En CEPAL: Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina. CEPAL, Santiago. Pp. 91-106.

Durston, J., E. Espindola, A. Leon, B. David, S. Parada, M. Dirven. 2000. Empleo rural no agrícola y pobreza en América Latina: Tendencias recientes. Manuscrito.

Echeverri R. 1999. Empleo e ingresos rurales no agrícolas en Colombia. Ponencia al Seminario Latinoamericano sobre Desarrollo del Empleo Rural No Agrícola, Santiago, Chile, Septiembre 1999, BID-FAO-CEPAL-RIMISP.

Elbers, C., y Lanjouw, P. 2004. Transferencia intersectorial, crecimiento y desigualdad en Ecuador rural. En CEPAL: Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina. CEPAL, Santiago. Pp. 129-148.

Escobal J., V. Agreda y J. Agüero. 1998. Las determinantes de la distribución del trabajo entre actividades agrícolas y no agrícolas en el sector rural del Perú. Ponencia al III Simposio Latinoamericano de Investigación y Extensión de Sistemas Agropecuarios. Centro Internacional de la Papa, Lima, Perú.

Escobar, G., Reardon, T., y Berdegú J.A. 2004. Mejores prácticas y estrategias de intervención para fomentar la generación de empleo rural no agrícola en América Latina. En CEPAL: Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina. CEPAL, Santiago. Pp. 255-286.

Ferreira, F.H.G. y Lanjouw, P. 2004. Actividades rurales no agrícolas y pobreza en el Nordeste de Brasil. En CEPAL: Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina. CEPAL, Santiago. Pp. 165-190.

Figuroa A. 1981. La economía campesina en la Sierra del Perú. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.

Graziano Da Silva, J. y del Grossi, M.E. 2004. Empleo no agrícola e ingresos en las zonas rurales de Brasil: patrones y evolución. En CEPAL: Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina. CEPAL, Santiago. Pp. 75-90.

Hymer, S. and S. Resnick 1969. "A Model of an Agrarian Economy," *American Economic Review*, vol. 59, no. 4, pp. 493-506.

- Klein E. 1992. El empleo rural no agrícola en América Latina. Documento de Trabajo N° 364. Programa Regional de Empleo para América Latina y El Caribe. Santiago, Chile.
- Lanjouw, P. 1997. Rural Non-Agricultural Employment and Poverty in Latin America: Evidence from Ecuador and El Salvador. *In Rural Poverty in Latin America: Analytics, New Empirical Evidence, and Policy*. R. Lopez and A. Valdes, Eds., Washington, D.C, World Bank.
- Lanjouw, P. 2004. Empleo no agrícola y pobreza en El Salvador rural. En CEPAL: Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina. CEPAL, Santiago. Pp. 191-214.
- López, R. 1998. Determinantes de la pobreza rural en Chile: programas y otros factores. *Cuadernos de Economía* (100).
- Mendoza, J. A. 1999. El empleo rural no agropecuario en México. Ponencia al Seminario Latinoamericano sobre Desarrollo del Empleo Rural No Agrícola, Santiago, Chile, Septiembre 1999, BID-FAO-CEPAL-RIMISP.
- Ranis, G. and Stewart, F. 1993. Rural Nonagricultural Activities in Development: Theory and Application. *Journal of Development Economics*, vol. 40, no. 75-101.
- Reardon T., J. A. Berdegú y G. Escobar. 2000. Rural non-farm employment and incomes in Latin America: Overview and policy implications. Ponencia al Seminario Latinoamericano sobre Desarrollo del Empleo Rural No Agrícola, Santiago, Chile, Septiembre 1999, BID-FAO-CEPAL-RIMISP.
- Reardon T., M. E. Cruz y J. Berdegú. 1998. Los pobres en el desarrollo del empleo rural no agrícola. Paradojas y desafíos. Ponencia el III Simposio Latinoamericano de Investigación y Extensión de Sistemas Agropecuarios. Centro Internacional de la Papa, Lima, Perú.
- Rello F. y M. Morales. 1998. El empleo rural no agrícola en una región de México. Ponencia el III Simposio Latinoamericano de Investigación y Extensión de Sistemas Agropecuarios. Centro Internacional de la Papa, Lima, Perú.
- Ruben, R. y van den Berg, M. 2004. Empleo no agrícola y alivio de la pobreza de los hogares rurales de Honduras. En CEPAL: Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina. CEPAL, Santiago. Pp. 215-230.
- Schejtman A., 1998. La cuestión urbana en el desarrollo rural. Elementos para una reformulación de las políticas. Memorias del Tercer Simposio Latinoamericano de Investigación y Extensión en Sistemas Agropecuarios. Lima, Perú.
- Schejtman, A. y Berdegú, J.A., 2004. Desarrollo territorial rural. Serie Debates y Temas Rurales N° 1. Rimisp, Santiago.
- Schejtman, A. y Reardon, T. 2004. El empleo rural no agrícola en los proyectos de desarrollo rural. En CEPAL: Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina. CEPAL, Santiago. PP. 247-255.
- Taylor J.E. y A. Yunes 2000. Los determinantes de la selección de actividades y de los ingresos no agrícolas de los hogares rurales en México, con énfasis en el papel de la educación. Manuscrito.
- Valencia, H. 1996. La industria lechera en el Ecuador. Manuscrito.
- Weller J. 1997. El empleo rural no agropecuario el Itsmo Centroamericano. *Revista de la CEPAL* 62 : 75-90.
- Wiens, T. and C. Sobrado. 1998. "Haiti: the challenges of poverty reduction: volume 2, Technical Papers." Washington: The World Bank.
- Wiens, T. B. 1997. "Rural Poverty in Argentina". Mimeo. Washington, D.C.: The World Bank.
- Wiens, T. C. Sobrado, and K. Lindert. 1999. "Agriculture and rural poverty", annex to Panama Poverty Assessment: Priorities and Strategies for Poverty Reduction, World Bank, Human Development Department, Latin America and the Caribbean Region.
- Yunez-Naude, A. y Taylor, J.E. 2004. Los determinantes de las actividades y del ingreso no agrícola de los hogares rurales de México, con énfasis en la educación. En CEPAL: Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina. CEPAL, Santiago. Pp. 231-245.

RESEÑA BIOGRÁFICA

Julio A. Berdegué es Presidente de Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (www.rimisp.org). Ph. D. en Ciencias Sociales, Universidad de Wageningen, Holanda, Maestro en Ciencias (Agronomía) por la Universidad de California, Davis, Estados Unidos e Ingeniero Agrónomo de la Universidad de Arizona, Estados Unidos. Recientemente ha participado en proyectos relacionados con los temas de acceso de pequeños productores rurales a mercados dinámicos, tendencias estructurales en los mercados de alimentos, organizaciones económicas rurales y empleo rural no agrícola. Consultor de organismos internacionales como Banco Mundial, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, Banco Interamericano de Desarrollo, FAO; de centros de investigación y educación superior en Estados Unidos y Europa; de gobiernos latinoamericanos y de organizaciones económicas campesinas. Presidente del Directorio del Consorcio para el Desarrollo Sostenible de la Ecorregión Andina (CONDESAN). Miembro del Consejo Directivo del Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT). Miembro del Comité Editorial Asesor de la revista *Agricultural Economics*. Agricultor. Dirección Postal: Rimip. Casilla 228-22. Santiago, Chile. Teléfono +(56-2) 236 45 57. Fax +(56-2) 236 45 58. Correo electrónico jberdegué@rimisp.org

REFERENCIAS

Cuadro 1. Población empleada en actividades no agrícolas como porcentaje de la población rural empleada

País	Primer año			Último año			Distribución de la población empleada económicamente activa			
	Año	Hombres	Mujeres	Año	Hombres	Mujeres	Año	Empleo autónomo agrícola	Empleo autónomo no agrícola (ERNA)	Empleo asalariado agrícola en el sector público (ERNA)
Bolivia				1997	18.2	15.6	1997	79.9	7.9	2.4
Brasil	1990	26	47.1	1997	23.7	30.1	1996	63.8	6.6	4.4
Chile	1990	19.2	67.2	1998	25.9	65.1	1996	26.6	7.0	3.6
Colombia	1991	30.9	71.4	1997	32.9	78.4	1997	25.0	20.1	s/i
Costa Rica	1990	47.8	86.8	1997	57.3	88.3	1997	11.3	13.9	9.0
El Salvador				1998	32.7	81.4	1997	28.1	17.0	3.1
Honduras	1990	18.6	88.0	1998	21.5	83.7	1997	41.6	21.0	3.4
México	1989	34.7	69.1	1996	44.9	67.4	1996	28.6	18.1	6.4
Panamá	1989	25.0	86.1	1998	46.5	93.2	1997	33.4	18.2	10.1
Republica Dominicana				1997	54.8	92.4	1997	28.5	22.5	10.3
Venezuela	1990	33.9	78.2	1994	35.4	87.2	1994	29.7	15.1	7.4

Fuente: (CEPAL), www.eclac.org

Cuadro 2. IRNA como proporción de los ingresos rurales

País	Año de la encuesta	Participación del IRNA en los ingresos rurales	Fuente
Brasil	1997	39	Graziano Da Silva y del Grossl (2004)
Chile	1997	41	Berdegúe, Ramírez, Reardon y Escobar (2004)
Colombia	1997	50	Echeverri (1999)
Costa Rica	1989	59	Séller (1997)
Ecuador	1995	41	Elbers y Lanjouw (2004)
El Salvador	1995	38	Lanjouw (2004)
Haití	1996	68	Wiens y Sobrado (1998)
Honduras	1997	22	Ruben y van den Berg (2004)
México	1997	55	de Janvry y Sadoulet (2004)
Nicaragua	1998	42	Corral y Reardon (2004)
Panamá	1997	50	Wiens, Sobrado y Lindert (1999)
Perú	1997	50	Escobal (2004)

Cuadro 3. Comparación entre el IRNA y el ingreso laboral asalariado agrícola

País	Estudio	Relación entre el IRNA y el ingreso laboral asalariado agrícola
Argentina	Wiens (1997)	Sin tierra: 0.75
		Con tierra: 1.3
Brasil	Ferreira y Lanjouw (2004)	Noreste: 3.2
		Sudeste: 3.7
Chile	Berdegúe <i>et al.</i> (2004)	Zona más pobre con tierra: 1.8
		Zona más rica con tierra: 1.5
		Zona más rica sin tierra: 1.2
Ecuador	Elbers y Lanjouw (2004)	Global: 4.6
Haití	Wiens y Sobrado (1998)	Global: 10
Honduras	Ruben y van den Berg (2004)	Global: 1.3
		Agricultores más pequeños: 0.5
		Agricultores más grandes: 5.0
México/ejidos	de Janvry y Sadoulet (2004)	Global: 7.5
Nicaragua	Corral y Reardon (2004)	Global: 2.5
Perú	Escobal (2004)	Global: 6.4

Cuadro 4. Participación y nivel del IRNA en función de la tenencia de tierras y el ingreso del hogar

País	Participación del IRNA	Nivel del IRNA
Argentina	Baja con la tierra, en forma de U con el ingreso	Baja con la tierra, sube con el ingreso
Brasil	Baja con la tierra, sube con el ingreso	Sube con la tierra y el ingreso
Chile	Baja con la tierra, sube con el ingreso	Sube con la tierra y el ingreso
Ecuador	Baja con la tierra, sube con el ingreso	Sube con la tierra y el ingreso
México (<i>ejidal</i>)	Baja con la tierra y el ingreso	Baja con la tierra, sube con el ingreso
Nicaragua	Baja con la tierra, sube con el ingreso	En forma de U con la tierra y sube con el ingreso
Panamá	Baja con la tierra, sube con el ingreso	En forma de U con la tierra y sube con el ingreso
Perú	Baja con la tierra, sube con el ingreso	Sube con la tierra y el ingreso